

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRAÑERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'50.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
misa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

BANCO ESPAÑOL DE LA HABANA

Su situacion en la tarde del sábado 21 de Enero de 1871.

ACTIVO.			
CAJA.	Existencia en efectivo.....	Pfs. 6.574.065'89	
	Idem en billetes del Banco.....	3.654.135	
	Idem id. de las sucursales.....	6.480	3.600.565
			Pfs. 10.235.230'89
CARTERA.	Vencimientos hasta tres meses.....	5.640.000'92	
	Idem de tres a seis id.....	3.016.784'62	8.656.785'54
	A más tiempo.....		
	Obligaciones del Tesoro al 6 por 100.....	6.507.617'50	
	Préstamos con escritura.....	2.869.402'03	
	Otras obligaciones.....	998.272'56	10.315.292'69
	Garantías de la Hacienda, pagarés de alcabalas y bienes del Estado, etc.....	1.002.081'63	
	Documentos a cobrar por cuenta ajena.....	396.816'73	
			20.460.978'50
	Obligaciones pendientes de cobro.....		
SUCURSALES.	Con varias firmas.....	270.687'48	
	Con garantía de acciones.....	122.982'84	
			402.970'32
	Letras negociables.....		90.440'04
	Deudores y acreedores varios.....		252.440'20
	Capitania general.....		552.862'82
	Intendencia de Hacienda pública.....		
	Por capital.....	Pfs. 100.000	
	Cienfuegos.....	100.000	
	Cárdenas.....	51.000	251.000
PASIVO.	Por billetes emitidos.....	100.000	
	Cienfuegos.....	100.000	
			200.000
	Por recaudacion de contribuciones.....	1.239.667'52	
	Por varios conceptos.....	897.210'60	
			2.607.848'12
	Comisionados.....		371.241'13
	Recibos de contribuciones.....		
	1868 á 1869.....	468.455'67	
	1869 á 1870.....	21.752'83	490.208'40
PASIVO.	Recaudadores.....		
	1868 á 1869.....	1.237.456'36	
	1869 á 1870.....	682.985'28	1.920.441'38
	Importe entregado.....	8.175.415'37	
	Menos.....		
	Idem reintegrado.....	4.692.505'02	
	Ampliacion importe entregado.....	3.492.910'09	21.492.910'09
	Acciones adjudicadas.....		189.153'72
	Financas.....	89.451'62	
	Mobiliario.....	4.265'06	93.716'68
PASIVO.	Gastos de todas clases.....		
	De instalacion á cuenta nueva.....	12.235'27	
	Generales.....	4.511	16.746'27
			61.177.231'65
PASIVO.	CAPITAL.....	Pfs. 5.000.000	
	Fondo de reserva.....	500.000	
	Billetes emitidos.....		
	Por cuenta del Banco.....	Pfs. 13.161.705	
	Por emision extraordinaria de guerra.....	23.492.910	36.654.615
	Cuentas corrientes.....		11.280.094'67
	Depósitos sin interés.....		1.786.172'51
	Depósitos con interés (ven- Capital.....	3.504	
			3.727'71
PASIVO.	Bonos vencidos (primero y segundo empréstito).....	1.700	
	Intereses.....	75'16	1.775'16
	Dividendos.....		
	Atrasados.....	41.033'75	
	Corrientes (28.º).....	125.500	166.538'75
	Corresponsales.....		786.893'10
	Hacienda pública, cuenta 1868 á 69.....	1.718.298'33	
	de recaudacion.....	1.002.552'55	2.720.850'88
	Idem id. cuentas de garantías.....		1.111.256'32
	Liquidacion de recibos provisionales de contribuciones de 1868 á 69.....	872.674'42	
PASIVO.	Intendencia de Hacienda pública, cuenta de bonos.....	16.261'80	
	Correajes.....	506'95	
	Intereses por cobrar.....	72.227'78	
	Intereses por liquidar.....	33.148'27	
	Recaudacion de contribuciones.....	132.529'70	
	Utilidades reservadas.....	60.329'33	
	Ganancias y pérdidas líquidas.....	27.034'30	
			Pfs. 61.177.231'65

Habana 31 de Diciembre de 1871.

V.º B.º—El director,
MIGUEL DE LA PUENTE.El contador,
JOSÉ RAMON DE HARO.

FOLLETIN.

33

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO
LA INTEGRIDAD NACIONAL,
POR DON PASQUAL DE RIESGO.

(Continuacion.)

Unas horas más, y ante doscientas mil almas iba á ser ajusticiado en garrote vil por la vil mano del verdugo, un hombre que había sido nada menos que general del ejército español, y segundo cabo en la isla de Cuba.

Tenía algo de fantástico, de novelesco, de dramático, lo mismo que estaba pasando.

Aquella noche, los habitantes de la Habana no pudieron dormir, cada cual agitado de sentimientos bien distintos.

Por las calles discurrían á todas horas grupos de blancos, que se reunían, se preguntaban, se separaban luego, tomando cada uno diferente direccion, pero acabando todos por refluir hacia la plazuela terrible de la Punta.

De los pueblos vecinos á la Habana, llegaban durante la noche y al amanecer, una verdadera multitud de blancos, mulatos y negros, á caballo, en carruajes y á pie, refluendo todos hacia la Punta, tomando posición cada cual segun podia, para presenciar mejor el gran drama que á poco más de las siete de la mañana había de terminar allí, á la clara luz del sol.

Las murallas de la ciudad, la gran azotea de la cárcel, las de las casas de la calzada de San Lázaro, de la Alameda y demás calles vecinas, y los alrededores de la Punta, todo se veía atestado de hombres, mujeres y niños, blancos y de color, aun antes de amanecer.

Un confuso rumor sordo, pero prolongadísimo, salía por todas partes, pero nada de gritos, nada de vivas, como si la emocion fuera tan viva en la multitud que sofocase todas las voces en las gargantas.

El día fué llegando poco á poco.

El sol comenzó á levantarse del fondo del mar y á iluminar aquel cuadro importantísimo, terrible en la extension de la palabra.

En el centro de la plazuela de la Punta, solo, descarnado, repugnante, horrible, se levantaba fatidicamente el garrote vil, plataforma de súa madera, sostenida por fuertes é innobles maderos, y á la que se subia por una escalera de la misma madera desaseada y vieja, sin baranda ninguna en ella á derecha é izquierda. Arriba, la plataforma estaba rodeada por un repugnante barandaje de hierro, y en el centro de ella se veia el banquillo fatal superado por el garrote, que brillaba, aunque de un modo opaco, á los primeros rayos del sol del día 1.º de Setiembre de 1851.

Al pie de la pelada escalera de tosca madera que conducía á la plataforma, se veia sentado indolentemente, en el primer escalon, á un negro como de treinta años, no muy alto, pero fornido y de repugnante aspecto, vestido de paño oscuro con galon verde y encarnado, y que miraba con estúpida tranquilidad cuanto pasaba en derredor suyo.

Era el verdugo.

Esperaba á su víctima.

Por cada uno de los cuatro costados del garrote, se paseaba con lentitud un centinela, vistiendo la blusa de campana y el sombrero de jipijapa.

A más de cincuenta varas del garrote, dejándole en el centro del cuadro con solo el verdugo y los cuatro centinelas, habían formado las tropas todas de la guarnicion, primero las de infanteria, despues las de artilleria, de ingenieros, de marina, luego las de caballeria, y detrás de esta, la multitud inmensa, á pie á caballo, en carruajes, cien mil almas, en tanto que otras cien mil se amontonaban en las murallas de la ciudad vieja, en las azoteas, tejados, balcones y ventanas de la ciudad nueva, y en el mismo mar, pues que en toda la extension de mar desde donde se podia ver el castillo de la Punta y el garro-

to se habían colocado todos los vapores del tráfico de la bahía, lanchas, botes y gaudanos, una verdadera multitud de barquichuelos, atestados todos materialmente de gente, hombres, mujeres y niños, para presenciar desde ellos la ejecucion del gran culpable.

A las seis se hallaba ya formado el inmenso cuadro, cada uno en su puesto, esperando al que iba á dejar de existir.

Pasó una hora en una verdadera ansiedad, en medio del silencio más completo, sin un ¡viva! sin un ¡muera! con un recogimiento tal, tan religioso, podía decirse así, que revelaba por sí sólo toda la importancia que el pueblo de la Habana daba al acto terrible á que asistía.

Al sonar la última campanada de las siete, el señor Mayor de Plaza leyó el bando de costumbre en nombre de S. M. la REINA, lectura que era anunciar á la inmensa multitud la próxima aparicion del reo.

Nadie respiraba en aquel momento.

Todos los anteojos estaban clavados en el castillo de la Punta.

Todas las miradas se dirigian allí...

Las oscilaciones de la multitud hacia la puerta del Castillo hicieron comprender á todos que el reo salia ya de aquel y se acercaba al patíbulo.

Efectivamente:

Apareció primero la Hermandad de la Caridad, todos negros y mulatos, con sus largos ropajes de seda negra, talares, sus cuellos inmensos de encaje blanco y sus caperuzas de seda negra, colgando por la espalda, llevando un gran Crucifijo alto, rodeado de faroles encendidos, altos tambien.

Despues, la cofradia de los Agonizantes, tambien con ropas talares de seda negra, gran Crucifijo y faroles altos.

Despues un piquete de tropa, sólo veinte y cuatro hombres, mandados por el coronel D. Santiago Gurrea, Teniente Gobernador del Mariel, vistiendo todos la blusa y el sombrero de jipijapa de campana.

Estos veinte y cuatro hombres formaban un muy pequeño cuadro, estrechándose fuertemente uno contra otro, y marchando todos lentamente y á compás.

En el centro de este estrechísimo cuadro, mar-

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Fomento se dan gracias por el donativo que han hecho con destino á bibliotecas populares D. Miguel Rodríguez Ferrer, de 80 ejemplares de «El tabaco habano, su historia, su cultivo, sus vicisitudes, sus más afamadas vegas en Cuba», de que es autor; y D. Bernardo Sacanella y Vidal, de 25 ejemplares de la «Memoria sobre el sistema penitenciario de España», escrita por el mismo.

(Gaceta de hoy.)

Por decreto del 18 se dispone lo siguiente:
En atención á las especiales circunstancias que concurren en D. Salustiano de Olzaga,

Vengo en nombrarle mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca del Gobierno francés.

Por el ministerio de la Guerra, consecuente á lo dispuesto en mi decreto de 11 del presente mes suprimiendo la comandancia general del maestrazgo y creando el Gobierno militar de la provincia de Castellón, se nombra para este cargo al brigadier D. José García Velarde, que desempeñaba el suprimido.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se nombra para el registro de la propiedad de Villar del Arzobispo, cuarta clase, vacante por traslacion del que lo desempeñaba, á D. Tomás Alvarez Vazquez, promotor fiscal cesante.

Por el ministerio de Fomento se dispone lo siguiente:

Habiéndose declarado desierto el concurso para proveer la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar de la facultad de medicina de Granada en virtud de acuerdo de 17 de Noviembre último, S. M. el rey ha tenido á bien ordenar que con arreglo á lo prevenido en el art. 46 del reglamento de 15 de Enero de 1870 se provea por oposicion la mencionada cátedra, observándose lo dispuesto en el art. 226 de la ley de 9 de Setiembre de 1857 y en el 2.º del reglamento citado.

De la *Aurora del Jumi*, que se publica en Matanzas, tomamos el siguiente artículo que es elocuente testimonio del generoso desprendimiento del Comité Nacional de aquella localidad. Dignos son por cierto del más alto elogio los individuos del comité por el patriotismo de que están dando tan relevantes pruebas.

El artículo dice así:

Cada vez que echamos una mirada retrospectiva sobre los sucesos que han ido desenvolviéndose en esta antea pacífica Isla, desde el infuco é injustificado alzamiento de Yara; cuando contemplamos que á consecuencia de aquellos sucesos el espíritu patrio se ha elevado á una prodigiosa altura, y por doquiera no se ve más que sacrificios individuales y colectivos; rasgos de valor, de abnegacion sublime, de generosidad é hidalguía... el corazón se ensancha de gozo y de placer, y nos hace exclamar con el inmortal Quintana... *Aún hay patria!* Si mil veces, pues aunque el eco de la cruda guerra que en la Península se agita entre los partidos políticos que ha tiempo la dividen y depauperan, produjesen un cañonazo, España la patria querida, se encontraría siempre aquí, en este pedazo de tierra de la América que Colon descubrió, y que hoy, unidos y compactos, defendemos con las armas en la mano, no ya contra los ilusos de Yara y sus secuaces, que vencidos están y aniquilados, sino contra todo conato exterior y toda mira bastarda.

Sugieren estas consideraciones los recientes rasgos de generosidad del Banco Español de la Ha-

baña, de esa institucion salvadora de nuestro crédito y dirigida por verdaderos y entendidos patriotas, que acaba de dar ocho mil pesos para iniciar una suscripcion en favor de las viudas y huérfanos de los que han perecido en defensa de nuestra nacionalidad, y ofrece además contribuir mensualmente con cuatro mil para las comidas de los beneméritos voluntarios que guardan la capital. Digno es de alabanza este proceder que ha tenido y tiene por fortuna tantos imitadores.

En nuestra localidad tambien se ha derramado el oro, individual y colectivamente por medio de suscripciones para fines patrióticos y humanitarios, en las azarosas circunstancias por que hemos atravesado.

El comité nacional de Matanzas y su jurisdiccion, esa corporacion popular representante del elemento español; la primera agrupacion nacional que el pueblo crea en esta Isla en dias de conflicto, en la noche del 13 de Febrero de 1869, y por el sufragio de más de tres mil leales españoles, reunidos en el teatro Estéban, bajo el flotante pabellon de grana y oro, el de los castillos y leones; ese comité no se ha quedado corto por cierto, en dádivas y sacrificios.

Organizó un escuadron que puso, movilizó á su costa, á las órdenes de la autoridad local, con un jefe entendido, comandante de milicias, que pertenece al comité; y cuya fuerza distribuida en secciones en los diferentes partidos de esta jurisdiccion, y acudiendo además á donde más necesaria ha sido, ha prestado y presta grandes servicios en la localidad, contribuyendo á salvar la propiedad de la incendiaria tea con que se le amenazaba, y á sus habitantes del robo y del asesinato. Lleva gastado el comité para el sostenimiento de este escuadron, hasta el día último de Diciembre pasado, segun notas que se nos facilitan, pfs. 89.498 76 centavos.

La comida para los beneméritos voluntarios de Matanzas que dan las guardias del castillo de San Severino y Hospital militar, y cuyo importe aproximado es de mil pesos al mes, la costea hace tiempo el comité, y tiene invertidos en esta atencion patriótica, hasta fin de diciembre último, pfs. 15.566 cinco centavos.

Cuando la escasa guarnicion que contaba la Isla y la fuerza del ejército que lentamente fué llegando de la Península, fué necesario enviarla toda al departamento Oriental, á combatir la rebelion, el comité se ocupó asiduamente, unido á la Autoridad local, en organizar en la jurisdiccion, secciones y compañías de voluntarios de caballeria é infanteria para su defensa; saliendo tambien distintas veces de esta ciudad, para recorrerla y vigilarla, respetables columnas volantes, movilizadas al efecto, de nuestros batallones de voluntarios. Estos trabajos imprevistos y patrióticos impulsados por el comité se llevaron á cabo en los meses de Febrero, Marzo, Abril y Diciembre de 1869, y en los tres primeros del 70, invirtiendo de sus fondos para equipo y efectivo pafos de modo que, hasta el día 1.º de Enero de 1871, el comité nacional de Matanzas, tiene invertida la respectiva de pfs. 122.502 11 centavos.

Promovió además y llevó á cabo una suscripcion voluntaria para proveer, como lo hizo, de nuevo armamento de precision á todos los cuerpos y compañías sueltas de la milicia y en la cual tomaron tambien buena parte todos los individuos que componen el comité, y que ascendió á la suma de pfs. 34.388 50 centavos.

Y si echamos otra mirada retrospectiva hacia los últimos meses del año 1868, comienzo de la rebelion anti-española, no podemos menos que recordar con placer la organizacion aquí en aquellos dias del valiente y denodado batallon que con orgullo lleva el nombre de Matanzas; que tan buena cuenta ha dado de nuestros enemigos, de quien es el terror, y que ha conquistado una aureola gloriosa en esta lucha, en el departamento Oriental, á las órdenes del invicto conde de Valmaseda.

Pues bien, el comité de Matanzas tiene una gran parte en la satisfaccion de todos los leales por ta-

les resultados, puesto que casi todos los individuos que lo componen son los mismos que en aquella fecha impulsaron la creacion del batallon, comprometidos con otros á sostenerlos en campaña á su costa, como en efecto lo hicieron durante seis meses, gastando en esta patriótica empresa algo más de cien mil pesos.

Esta conducta eminentemente laudable y digna; estos rasgos que acabamos de trazar, de abnegacion, de desprendimiento, de sacrificios de uros y de otros y de todos, ¿se necesitará que los adicionesmos con comentarios? De ningún modo. Ellos hablan muy alto por sí solos; ellos dicen con mucha elocuencia á nuestros enemigos interiores y exteriores, solapados y manifestos, que mientras exista en esta Isla esa decision, esa energía, ese desprendimiento generoso, esa resolucion solemne que hemos hecho todos los españoles que aquí vivimos, de jugar el todo por el todo dado un último extremo, mientras subsista en nosotros esa union de pensamiento y de voluntades ondeará siempre en la isla de Cuba el glorioso pabellon de Castilla; este pedazo de tierra será siempre española; y podremos siempre con orgullo exclamar como Quintana:

[Aún hay patria!]

ASAMBLEA FRANCESA.

SESION DEL DIA 16 DE FEBRERO.

Tumultuoso fué el principio de la sesión que celebró el 16 la Asamblea francesa á consecuencia de haber pedido el diputado Mr. de Francioux que se nombraran con urgencia cuestores que protegiesen á los representantes, pues él había sido insultado en el mismo día y en el anterior.

Como algunos diputados preguntasen qué clase de insulto había sido, voces de la izquierda contestaron que se había gritado: «viva la República!» lo cual no era ningún insulto.

Algunos diputados de la izquierda dieron el grito de «viva la República!» y la Cámara contestó con una formidable explosion de «viva la Francia!»

La Asamblea continuó el examen de actas, y la protesta de Mr. Guyot de Montparyoux por los atropellos de que había sido objeto por parte de la delegacion de Burdeos, provocó un animado incidente, cuyo resultado fué acordar la Cámara que se hiciese una averiguacion sobre los hechos de que se quejaba Mr. Guyot de Montparyoux.

Al principio de la sesión habían sido aprobadas las actas de 32 diputados de los 43 que elige el departamento del Sena, por no estar todavía corrientes las actas de los restantes.

Procedióse en seguida, en los términos que ya saben nuestros lectores, al nombramiento de la mesa, que debía componerse de un presidente entre otros.

Resultó elegido Presidente Mr. Grevy por 519 votos de 536 votantes: vice-presidente Mr. por Martel por 420 votos, Mr. Benoist d'Azy por 391, Mr. Vitet por 319 y Mr. Leon de Malleville por 285 de 506 votantes.

Respecto de los cuestores, sólo hubo eleccion respecto de dos, Mr. Baze, que obtuvo 458 votos, y Mr. Martin de Pallieres 436 de 496 votantes. El tercer candidato para cuestor, Mr. Princeteau, sólo obtuvo 222 votos, que no llegaban á la mayoría de 249.

Finalmente, quedaron elegidos secretarios monseñor Bethmont por 441 votos, Mr. Remusat por 412, Mr. de Barauti por 330, y Mr. Johnston por 259.

En la misma sesión se dió lectura á la mocion de Mr. Dufré, Grevy, Malleville, Vitet y otros, proponiendo que Mr. Thiers sea nombrado jefe del poder ejecutivo, bajo la inspeccion de la Asamblea nacional y con el concurso del ministerio nombrado por él.

que moria como cristiano y en la comunión de la Iglesia católica, apostólica romana; que le encomendasen todos los presentes en sus oraciones al Eterno y que estaba contrito y arrepentido en aquella hora fatal.

Los sacerdotes se acercaron á él, y le exhortaron de nuevo.

Besó por última vez el pequeño Crucifijo de metal.

Se sentó en el funesto banquillo.

El verdugo se le acercó...

El terrible collar de hierro cinó sus gargantas.

Los sacerdotes comenzaron á rezar el Credo.

Narciso Lopez repetía sus palabras.

«Su único Hijo», dijeron aquellos.

«Su único...»

El verdugo acababa de cumplir con su terrible deber!!!

Narciso Lopez había cesado de existir!

Sus manos crispadas apretaron con furor el crucifijo de metal.

Sus piés patalaron, aún amarrados como estaban.

Sn cabeza cayó doblada sobre la infamante barra de hierro.

Su rostro se volvió enteramente negro, instantáneamente.

Entonces, y sólo entonces, cuando ya Narciso Lopez estaba dando cuenta á Dios de sus acciones, buenas ó malas sobre la tierra, fué cuando estalló entre aquella multitud inmensa un trueno de ¡Vivas! á la España, á la Reina y al ejército, que por todas partes eran repetidos.

Y, en aquel mismo momento, al espirar Narciso Lopez, un vapor-correo de los Estados Unidos, que había atravesado la bahía y se había detenido frente á la plazuela de la Punta, á la entrada del puerto, siguió lentamente su viaje, apretando solo cuando estuvo mar afuera, para ser el primero que llevase á Nueva-York la noticia del gran acto de justicia que aquel día había presenciado la Habana entera.

(Se continuará.)

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 20 de Febrero de 1871.

Se ha hablado mucho estos días de la oposición del Sr. Ayala a que vinieran diputados de las Antillas a las próximas Cortes, y se ha llevado la malevolencia hasta suponer que había personas interesadas en seguir monopolizando el influjo en los negocios ultramarinos según su criterio é intereses, acusándose sin embargo a personas que no queremos nombrar, de que querían sobreponerse a la opinión de la mayoría de aquel país por vías tortuosas y secretas, que les daban fácil y exclusivo acceso cerca de aquellas autoridades superiores y del Gobierno.

Lo particular es, que al mismo tiempo que se atribuían semejantes móviles a ciertas dilaciones que hacían precisas las circunstancias, se regocijaban en el foro interno nuestros enemigos de que no vinieran los diputados de Cuba, pues mil veces más temible habían de ser para ellos treinta voces leales que se alzarán en el Parlamento para desenmascararlos a la faz del país, que esas influencias secretas (en las que ellos mismos no creían), pero que aunque hubieran existido, no tenían los medios de acción y de publicidad, y tanta fuerza para imponerlos y descubrir sus trabajos, como uno sólo de los representantes oficiales de Cuba desde los escaños del Congreso.

El secreto regocijo que alentaba a los simpatizadores de Madrid necesitaba expansión, y en ciertos diarios se ha hecho ostensible, hasta con alusiones picantes a los que esperaban ser elegidos, y ya daban por hecho dichos colegas que no vendrían. Se hacían la ilusión de que no llegarían aquí los que, con la dignidad del que representa las necesidades, los deseos y las quejas de su país confundían a sus detractores, y corroboraban con la respetabilidad de su investidura, lo que tantas veces dijimos en nuestras columnas, sin que nuestras palabras hicieran mella en ministros predispuestos contra la mayoría de la opinión en Cuba, tan sólo porque era conservadora por necesidad, como hoy tiene que serlo la de Francia.

Poco les durará esa efímera satisfacción a los radicales que más ó menos conscientemente se esfuerzan por engendrar trastornos y disturbios que arrastren las Antillas a su pérdida: sus declamaciones, sus propósitos y sus esperanzas van a desvanecerse ante una inesperada y triste realidad, y será en vano cuanto proyecten, aunque la suerte les deparara de nuevo otro ministro cimbrio.

Tenemos el pesar de sacarlos de su agradable error y de notificarles que las elecciones de diputados se harán y pronto.

Si trabajos preliminares que no han podido hacerse en Madrid y si la necesidad de fué decretado hace dos años por el de distritos, ajustándolo algo al criterio que aquí prevalece, ha dilatado algo la convocatoria, es porque se quería que aquellas autoridades, sobre el terreno, en vista de la base de población y de circunstancias especiales que aquí no pueden apreciarse, y de dificultades imprevistas que sólo allí era posible allanarlas, pudieran llenar ese cometido con exactitud y atendiendo todos los intereses.

Cuba necesita aquí representación y la tendrá: es preciso que cese el sempiterno y ridículo argumento de que sólo son conservadores los negreros, y de que se oiga en el angusto recinto de las leyes, a hombres que al mismo tiempo que detestan la esclavitud, detestan de igual manera los principios disolventes con que algunos antiguos reformistas ocultaban sus propósitos contra España, de los que esperaban servirse si el Gobierno hubiera tenido la candidez de plantearlos (según confesión propia), para debilitar el poder español en las Antillas, anularlo y hacerlo desaparecer.

Lo que no tendrá cabida en estas Cortes, y esa es la rabia y el despecho que los devora, son los pérfidos é insidiosos enemigos de nuestra nacionalidad, ni los que han estado haciendo votos por su triunfo. A unas Cortes españolas no deben venir más que españoles y no los que han renegado hasta del nombre de sus padres, a pesar de haber nacido en aquel país. Los que voluntariamente y movidos por el odio y una vanidosa ambición se han constituido en extranjeros, nada tendrán que echarnos en cara, ni ningún derecho a quejarse si son excluidos del goce de ciertos derechos que hicieron alarde de despreciar.

Cuando todos los intereses y todas las opiniones de los españoles leales que allí habitan estén aquí representados, no será posible que ni los demás diputados ni la opinión pública se dejen estraviar por las mentiras y las calumnias que aquí se han prodigado hasta el día, pues entonces habrá quien a la proximidad insensata ó venal de los que han sido instrumentos de nuestros enemigos, imponga instantáneamente los correctivos oportunos.

Bien sabemos que estos últimos ataques son signos infalibles de agonía, y bien convencidos están nuestros detractores, que desde que lleguen a Madrid los diputados de Cuba tendrán que cesar sus diatribas y sus argumentos de mala ley. No es lo mismo estar seguro de la impunidad, que convencerse que al menor desliz hay voces más autorizadas y respetables que confundan a los calumniadores, ó al menos los desprestigien neutralizando ante la opinión sus maliciosas aseveraciones.

Nunca dudamos que el ministro de Ultramar dejara de hacer justicia a aquella leal y desgraciada Antilla, que aún puede reponerse de todos sus males pasados, no sólo con la paz, sino con la decisión en el Gobierno de atemperarse a los patrióticos é ilustrados consejos de los diputados. Esperamos que cuando el telegrafo anuncie que las operaciones preliminares de las elecciones se han llevado a cabo, el mismo telegrafo dé la orden llamando los electores a depositar sus votos a favor de los ciudadanos que deban representarlos en la Metrópoli.

Fresca la sangre del marqués de los Castillejos, viva aún la dolorosa impresión que produjo en todos los espíritus el alevoso asesinato del último presidente del Consejo, ha venido un nuevo crimen, también con alevosía intentado, también preparado como aquel en el misterio de las conspiraciones secretas, a dar dolorosos testimonios de la situación en que nos encontramos, de la relajación moral en que ha caído una sociedad donde es frecuente el asesinato, donde llega a emplearse como medio de realizar los propósitos de un partido, y queda, para vergüenza de todos, por lo general impune.

El ministro revolucionario a estilo y gusto de las masas ignorantes y groseras, el idolo de ese liberalismo vulgar que se parece tan poco a la libertad verdadera, el representante, en fin, de ese progresismo anti-católico y miliciano que se ha considerado siempre en España como el ideal de las popularidades de plaza, el que era hace poco presidente de una Asamblea soberana, el ministro de las incautaciones, el héroe de la Tertulia y de *La Iberia*, ha sido sorprendido, al regresar a su casa, por dos asesinos que acechaban traicionablemente el momento de arrancarle la vida como medio de satisfacer los odios de un partido, como arma de oposición contra la legalidad creada.

Se ha reproducido, pues, el hecho que tanto deploramos hace poco, la criminal tentativa que fué objeto de escándalo en los periódicos extranjeros, el asesinato que vino a destruir el desenvolvimiento de los sucesos que parecía inaugurar la Constitución de la monarquía, y esta vez, como la anterior, el asesino ha elegido al que había sido la representación más acentuada de las ideas liberales, el que había podido envanecerse con la popularidad de los partidos más avanzados.

Triste ley de todas las revoluciones, lección dolorosa para todos los demagogos y los revolucionarios de siempre. Pero si este hecho es una consecuencia de la perturbación que se ha establecido aquí, si los crímenes y los sucesos son consecuencia inseparable de las alteraciones de estos periodos, no es ahora momento de analizarlo en este lugar, objeto sería esto de consideraciones detenidas y de exámenes minuciosos cierto el momento de hacerlas hoy cuando está viva en nuestra alma la indignación y la vergüenza que nos ha producido ese crimen.

Lo que nos toca ahora a todas las personas honradas, lo que queremos y debemos hacer cuantos sientan cariño a su patria y orgullo por su nombre, es protestar con energía contra ese vergonzoso atentado y pedir al Gobierno energía y prontitud para castigar el crimen, actividad y prudencia para evitar su reproducción en lo sucesivo.

Que no queden impunes los asesinos; que no sigan haciendo alarde de su intemperancia los que la opinión señala como los actores de esos excesos; que no se mantenga en fin ese desorden que hace imposible la seguridad individual y el reposo público; que no se perpetúe, en fin, esa continua zozobra de las personas honradas; porque si este estado de cosas continúa así, si no se persigue este mal, si se dejan crecer más y más los peligros que esta situación revela, prepárense todos los partidos medios, todos los defensores de los principios constitucionales, porque el país, que quiere antes que todo orden, que pide con preferencia paz, la buscará en los absolutistas, la buscará en la exageración de una doctrina extrema antes que consentir la continuación de un estado en que el crimen es libre, en que los asesinos y la Porra están demostrando de una manera evidente que el exceso se ha apoderado de todas las clases, de todos los elementos de esta desquiciada sociedad.

Como sabemos que al Sr. Ministro de Hacienda le hace falta dinero y lo pagaría a cualquier precio, vamos a facilitarle gratis algunos recursos, aunque modestos, de los que puede echar mano.

Desde que se desvinculó el Patrimonio de la Corona, no hemos visto sacar a subasta el arrendamiento de ciertas casas que hoy pertenecen al Estado, y que sin embargo están habitadas.

Como oficialmente no nos consta que estén alquiladas, pues según la ley debía haberse hecho en licitación pública y anunciada en la *Gaceta*, como se hace continuamente con otras fincas, esperamos que el Sr. Moret anuncie inmediatamente que se alquilan las casas de la plaza de la Armería y la que fué botica de Palacio.

Si acaso el Sr. Moret cree que no hallará licitadores, desde ahora le aseguramos que conocemos a varias personas dispuestas a ofrecer buen precio por vivirlos, y según cálculo de un arquitecto amigo pueden producir todas una renta anual de 100 a 120.000 reales.

La Política nos dijo hace días que las vivían

algunos consecuentes liberales, pero a eso nada tendremos hoy que decir desde que se avengansen consecuentes ciudadanos a pagar lo mismo que otros menos consecuentes están dispuestos a ofrecer por vivirlos, y nada más justo que el que sean preferidos si pujan.

Ya vé el Sr. Ministro cómo nos desvivimos por aliviar el déficit en que se está ahogando, y lo ayudamos a salvarse de la procelosa borrasca en que nada sin descanso, para salvar su propio crédito y la Hacienda española.

Hemos visto con gusto, en una relación que hace *La Independencia Española* de la última sesión de la Sociedad Económica de Madrid, la parte activa y elocuente que ha tomado nuestro ilustrado amigo Sr. Campo, redactor en jefe de *La Correspondencia*, en la refutación de los delirios del derecho al trabajo, que alguien ha querido resucitar y recomendar a esa ilustrada asociación, en beneficio de los obreros de Madrid.

Quizás nuestros lectores ignorarían que el que es el alma de *La Correspondencia*, que el que esgrime sin cesar ese lápiz, ora terrible, ora benéfico, y del que están pendientes todos los españoles antes de acostarse, cual si no pudieran pasarse sin la chismografía oficial, particular y universal que les sirve a guisa de cena, quizás ignoren, repetimos, que después de la impropia tarea diaria de *hustear* y condensar en una hoja de papel lo que pasa en el mundo, y en los más secretos rincones de este hervidero de pasiones que se llama Madrid, aún le sobra tiempo para dar muestras a sus amigos de que sigue siendo un literato distinguido, y para interesarse por el bien público, combatiendo con la mayor competencia errores económicos, que de ingerirse en ciertos cerebros de la situación, tan fáciles de alucinar con lo que no entienden, traerían honda perturbación en una sociedad que comienza a calmarse.

Damos la enhorabuena al Sr. Campo, pues en ello hace un servicio a todos, y contribuye a que una cuestión social no venga a sustituirse a otras agitaciones que cesaron.

Hemos oído a muchos militares censurar agriamente las palabras pronunciadas por el general Milans en el último meeting abolicionista, abrogándose de su propia autoridad la representación genuina del ejército. En efecto, ¿quién funda el Sr. Milans esos fueros de alto dignatario, por cierto muy poco conciliables con las doctrinas del partido a que pertenece, y de que dos veces ha hecho ya pública ostentación en el espacio de poco tiempo? El ejército no tiene hoy más representación genuina que el jefe del Estado, a no ser que el Sr. Milans crea que, después de coronado el edificio revolucionario, y cuando funciona en España una república, nosotros el gracioso desorden de la Interinidad.

La Correspondencia, haciéndose eco de la versión que le parece más fundada acerca de la causa que motivó la salida del Sr. Ruiz Zorrilla de su casa la noche que fué objeto del atentado escandaloso de que en otro lugar nos ocupamos, dice que fué citado personalmente y no por carta, como se había dicho, y a nombre de otras personas, para que designara un punto donde debían hacerse revelaciones de gran importancia sobre cierto asunto que preocupa bastante la atención pública.

Si en efecto, como aparece de esta versión, el Sr. Ruiz Zorrilla fué citado personalmente y a nombre de otros, suponemos que la persona que le citó habrá podido dar mucha luz en este desgraciado asunto, ó, cuando menos, habrá sido objeto muy preferente de examen para el esclarecimiento de los hechos, toda vez que los desconocidos, a nombre de los cuales esa persona citó al Sr. Ruiz Zorrilla, y a quienes esperó intilmente hasta la una y media de la madrugada en la casa de la calle del Pez, hacen concebir vehementes sospechas de que le prepararon una celada.

Damos por sentado que al celo del señor juez encargado de la causa no se habrá ocultado esta circunstancia, ni cuantas puedan conducir al esclarecimiento de un hecho tan escandaloso como el que lamentamos.

También en Valencia se talan sin piedad los bosques del Patrimonio. Pero señor, ¿no tienen guardas esas posesiones? ¿no hay allí un administrador? ¿son ellos cómplices con su tolerancia y falta de vigilancia de esa devastación? No nos atreveremos a decir que ellos se aprovechan; pero si no sirven para ese puesto y para impedir esos estragos y esos robos en las propiedades de la nación, que se les destituya y se nombren otros más aptos y diligentes.

¡Sr. Moret! ¡Sr. Moret! y V. E. tan honrado sigue mirando con tanta lenidad hechos semejantes! ¿Para qué hay tribunales? Al paso que van los bosques del Estado, antes que V. E. deje de ser ministro, ya no existirá ninguno.

La noticia la ha dado el *Tradicional*, y debe ser verdad cuando la copian hasta los diarios ministeriales.

En tanto qué se aguarda para exigir la responsabilidad, tanto a los de Valencia como a los de Bains?

Se dice de público que el fermento cimbrio que queda en el ministerio de Ultramar, aguzó su ingenio para neutralizar la política conser-

vadora del Sr. Ayala, y hasta hay quien procura crear desconfianzas contra él con ciertas pequeñas malicias en lejanas tierras donde en tanto se estima su carácter, y donde es una esperanza por sus ideas.

Si en otros departamentos y en ese no hubo escándalo en barrer antes de ahora todo lo que podía contrarrestar el pensamiento político del ministro, nos parece que si ciertas tendencias se bosquejan, el Sr. Ayala debía imitar a sus distinguidos predecesores en ese mismo puesto, en la cuestión de personal.

Es ya conocido el manifiesto de Luis Napoleón. El hombre cuya voz debe ser en estos momentos menos simpática a la Francia, consagrada a liquidar la herencia fatal que la han legado los desaciertos del imperio, quiere cargar en la cuenta del gobierno de la defensa nacional los males que han pesado sobre el país desde la caída de la regencia, «las ruinas amontonadas sin razón, la sangre derramada sin necesidad y los recursos de la nación dilapidados sin examen.» Algo de esto podrá haber en realidad; pero es Luis Napoleón quien puede echar en cara a la Francia que haya recorrido toda la pendiente en que la colocaron la ambición, las miras estrechas, la falta de prevision del imperio? ¿Es el que desata la tempestad el que puede con razón levantar la voz en medio de las ruinas por él amontonadas, para increpar a los vientos? Esto en la hipótesis de que entre los desaciertos del poder cuya legalidad rechaza el ex-emperador de los franceses, no hubiera, como hay en efecto, que señalar grandes abnegaciones, grandes patriotismos, las páginas más gloriosas de la epopeya de desdichas a que ha sido conducido aquel pueblo.

Desde que se han cerrado herméticamente por nuestras cañoneras los puertos por donde recibían auxilios los filibusteros, principalmente el de la Guanaja, ha cundido el terror entre ellos, pues hasta la esperanza de escaparse han perdido. A montones se presentan aún de los más recalcitrantes, pues ven que no les queda más medio que perecer de hambre ó ser perseguidos como bandidos. Una de las primeras disposiciones de Valmaseda, fué el acordonamiento y vigilancia incesante de esa parte de la costa, lo que prueba que conocía el origen del mal y los puntos flacos que otros ignoraban.

Los mismos diarios progresistas censuran que el valiente cabo Mur, que tanto se distinguió en Africa, esté sin empleo y en la mayor indigencia. En cambio están disfrutando buen sueldo algunos ciudadanos que la opinión pública señalaba como individuos de la compañía de la Porra.

Váyase uno por lo otro, pues a veces no los más meritorios.

Si quien está encargado de la justicia distributiva en el presupuesto, no oye lo que nosotros y lo que todo el mundo, no tenemos la culpa de su sordera, pero bueno es que lo sepa el país.

Si *La República Ibérica* leyera todos los días nuestro diario, habría visto en los días viernes y sábado que, lejos de ocultarse bajo el anonimato los autores de los artículos que dedicamos a los señores del meeting abolicionista, el primero llevaba la firma de D. José Antonio Saco, que tan venerado fué en un tiempo por los amigos del articulista de *La República Ibérica*, y el segundo es de D. Antonio Suarez Argudin.

Entretenga sus ocios *La República Ibérica*, ó su exótico articulista, en refutar a esos señores (si es que puede), y no pierda el tiempo en declamaciones, ó en ciertos chistes estrafños que sólo se oyen estos días en los cafés ó en los bailes de trueno.

Cuando ciertos nombres no se ocultan y siempre han sido mirados con respeto, creemos que la sola circunstancia de no opinar como nuestro colega, no puede mermar un ápice su respetabilidad, cosa que no ignora el mismo director de *La República Ibérica*, puesto que conoce bastante a las personas a quien uno de sus redactores, en un arranque de buen tono y de exquisita urbanidad, han pedido que baile.

La Gaceta ha publicado hoy graves noticias acerca de la salud de la reina María Victoria. Su indisposición, que obligó a S. M. a detenerse en Alasio, ha tomado carácter alarmante, y los médicos temían, según el último despacho del ministro de España en Italia, que la fiebre que padece degenerase en una tifoidea ó en una miliaria. Este temor, sin embargo, no es tal que desvanezca en los médicos la esperanza de que la calentura termine sin tomar carácter de gravedad. Deseamos que así sea, y que las noticias recibidas durante el día de hoy alejen todo temor de que la dolencia de S. M. ponga en peligro su vida.

En otro lugar verán nuestros lectores los despachos telegráficos que ha publicado la *Gaceta*, comunicando las sensibles noticias a que nos hemos referido.

No podemos reproducir íntegros los artículos de *La República Ibérica* en nuestras columnas, pero nos comprometemos a refutar argumento por argumento.

No es que temamos que nuestro colega quiera valerse de esas ardid inocente para que su

diario sea leído en Cuba, sino que generalmente son largos, siempre nos falta espacio y no es la costumbre en Madrid.

Pero le daremos ese pequeño gusto en los párrafos que él crea más intencionados y temibles, acompañándolos del comentario que merezcan.

La República Ibérica asegura que jamás ha pensado que debíamos enagajar la isla de Cuba.

Tenemos gusto en consignar esta declaración.

Si la Nación paga el cuartel de Inválidos y tienen derecho a ser acogidos en él todos los que hayan sido lidiados en defensa de la patria, ¿por qué se niega el ingreso en él a los que se hallan en ese caso?

Con eso se da lugar a lo que debe avergonzar a todo buen español, a que veamos por esas calles a algunos de esos infelices todavía vestidos con su uniforme y tendiendo la mano para pedir una limosna, estando bien a la vista las mutilaciones sufridas.

¿Qué dirán de nosotros los extranjeros al ver tal espectáculo?

No bastaría decirles que en el presupuesto hay una gran partida destinada a los inválidos del ejército, cuando a los que se hallan en ese caso los ven pedir limosna.

Desde Málaga han enviado también al señor Moret una exposición todos los almacenistas de tabacos, contra el último decreto que mata esa industria.

¿A cuándo espera el Sr. Moret para aplazar sus efectos, si tan impopular ha sido en toda la prensa?

Un retrato.—Muchos señores socios del Casino Español de la Habana, según afirma un colega de esta capital, que son al mismo tiempo hijos del Principado de Cataluña, han pedido autorización a la junta directiva del Instituto para colocar en lugar preferente de sus salones el retrato del que fué capitán general del ejército y presidente del Consejo de ministros D. Juan Prim, alevosamente asesinado en la noche del 27 de Diciembre de 1870. La junta acordó por unanimidad la propuesta, acordando a la vez que se dieran las gracias a sus firmantes.

El retrato a que nos referimos será al mismo tiempo un cuadro histórico, pues representará al marqués de los Castillejos en el seno de las Cortes Constituyentes, precisamente en el momento de declarar que la isla de Cuba no se vende, porque su venta sería la deshonra de España, y a España se la vende; pero no se la deshonra. Estas palabras deben recordar a los españoles que viven y a las generaciones futuras, que, cueste lo que cueste, esta Antilla ha de continuar formando parte de la nación.

Como son tan retrógados aquellos españoles, según calificación del *Universal*, damos traslado de este nuevo hecho reaccionario al indicado periódico, para que una vez más se deleite en sus calenturientas afirmaciones.

En prueba de los esfuerzos que se hacen en Cuba para atender a la imperiosa necesidad de brazos para la agricultura, publicamos los decretos siguientes expedidos en la Habana.

Gobierno Superior Político de la provincia de Cuba.—Secretaría.—Sección de Fomento.—D. Francisco Díaz Torriente y D. Celestino de la Torriente, han acordado a este gobierno en solicitud de permiso para introducir colonos mejicanos con destino a la agricultura de la Isla, y habiendo el Excmo. señor Gobernador Superior político accedido a dicha petición, de conformidad con el parecer del excelentísimo Consejo de administración, y con sujeción al reglamento de 22 de Marzo de 1854, y decreto de 22 de Junio de 1858, se publica en la *Gaceta* oficial de su orden para general conocimiento.

Habana 17 de Enero de 1871.—El jefe de la sección, Agustín María Guaxardo.

D. Anastasio de la Cruz García, D. Manuel González Palomino y D. José M. Salinero, vecinos de esta capital, han acordado a este gobierno en solicitud de permiso para introducir colonos mejicanos con destino a la agricultura de la Isla, y habiendo el excelentísimo señor Gobernador Superior político accedido a dicha petición, de conformidad con el parecer del Excmo. Consejo de Administración y con sujeción al reglamento de 22 de Marzo de 1854 y decreto de 22 de Junio de 1858, se publica en la *Gaceta* de su orden para general conocimiento.

Habana 17 de Enero de 1871.—El jefe de la sección, Agustín María Guaxardo.

Recibida oficialmente en la Habana la triste noticia del fallecimiento del excelentísimo señor capitán general D. Juan Prim, cuyo inesperado fin ha excitado la más justa indignación, se ha procedido a tributar al ilustre finado los honores que corresponden a su elevada clase.

Con este motivo las fortalezas, desde la mañana del 24 a la noche del 26, dispararon un cañonazo cada cuarto de hora, el pabellón nacional se izó a media asta en los edificios públicos, y en muchísimos edificios particulares, y en los buques de la Armada, y las campanas de los templos doblaron de hora en hora.

Una carta de Cuba confirma en los siguientes términos lo que ya había anticipado el telegrafo:

«Más de setenta individuos de todas razas, la mayor parte armados, si bien en el estado más deplorable de miseria y desnudez, entraron formados por una de las calles de dicho pueblo, sin contar la porción de imposibilitados por sus dolencias que llegaron un poco más tarde en una carreta. Al lado de Madrugá figuraba el Sr. Trujillo, titulado Gobernador político de Colon; dos capitanes, uno apellidado Rosillo y otro cuyo nombre no recuerdo; dos ayudantes del cabecilla Cavada, uno de ellos llamado Castellano, é ignorando el nombre del otro, si bien supe haber sido empleado del Gobierno español como inspector de la línea telegráfica de Cienfuegos; un sargento 1.º nombrado Batista y otros varios individuos de algún viso entre ellos, que tampoco recuerdo sus nombres.

El pueblo, lleno de sensatez y buen criterio, abrió los brazos a los infelices un día extraviados; y se disputaban los obsequios con cariño y profusión. Dos palabras solamente atronaban el espacio constantemente, y estas eran: ¡Viva España!

La Gaceta publica al frente de su artículo de hoy lo siguiente:

«S. M. la reina, que salió de Turin el 14 del corriente, tuvo que detenerse al siguiente día en Alessio a causa de una ligera fiebre, de la cual el día 18 se encontraba muy aliviada. Pero desgraciadamente en el día de ayer la indisposición ha adquirido carácter de gravedad, según aparece de los siguientes despachos comunicados por el ministro de España en Italia.»

A las 19 de febrero, a las doce y diez minutos de la tarde.—El ministro de España en Italia al señor ministro de Estado:

«S. M. la reina ha pasado bien el día de ayer; pero a las tres de la madrugada de hoy le ha vuelto la calentura y está bastante inquieta. El médico, que es el de más confianza de S. M., teme que la fiebre dagenera en una miliaria.»

A las 19 de febrero, a las doce y cuarenta minutos de la tarde.—El ministro de España en Italia al Sr. Ministro de Estado:

«En este momento S. M. ha querido recibir los Sacramentos; y a pesar de que el médico no considera a la reina en grave peligro, ha respetado su resolución, porque siempre S. M. los ha recibido cuando se ha encontrado enferma.»

A las 19 de febrero, a las seis y treinta minutos de la tarde.—El ministro de España en Italia al señor ministro de Estado:

«S. M. la reina continúa algo más tranquila. La calentura no es fuerte. Su temperamento, excesivamente nervioso, es el que contribuye a empeorar su situación.»

He conferenciado largamente con el médico, el doctor Bruno, que conoce su temperamento, que la visita desde la niñez y que la asistió durante su anterior enfermedad, parecida a esta. Me dice que puede concluir felizmente la calentura intermitente, ó puede conducir a una tifoidea ó a la miliaria, sin poder asegurar nada todavía. He propuesto al príncipe de Carignan que me autorice a llamar otro médico de la corte de Florencia para que celebre consulta; y me dice que esto la empeoraría indudablemente viendo llegar otro médico, no siendo además necesario porque no se ha presentado peligro.»

Hé aquí las versiones que, según la Correspondencia de España, circularon ayer acerca de las causas que dieron lugar al atentado de que se pretendió hacer víctima al Sr. Ruiz Zorrilla:

«Cuéntase que el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla recibió un aviso ayer tarde para que a las diez de la noche concurriría a una casa de la calle del Pez, donde un amigo suyo le haría revelaciones de gran importancia sobre cierto asunto que preocupa bastante la atención pública, y que a pesar de hacer ya tiempo que ocurrió, los tribunales no han podido esclarecer.»

Que deseoso el señor ministro de Fomento de auxiliar con lo que estuviera de su parte a la acción de los tribunales, concurrió a la cita acompañado de su amigo el Sr. Hernandez, deteniéndose hasta la una y media de la madrugada, y que al regresar por la calle del Pez para ir a su casa, calle de San Mateo, n.º 1, le hicieron fuego al pasar por enfrente de la calle de San Roque, salvándose milagrosamente de ser herido, y yendo a implantar las balas en la casa número 10 de la referida calle del Pez.

Los criminales huyeron inmediatamente, y se supone que no pudieron salir de la calle de San Roque, arrojando el arma junto a la acera, que era un retaco hecho de un fusil inglés recortado.»

El Imparcial rectifica estos datos diciendo: «La citación no fué por carta, sino personal y por encargo de otras personas para que designara el punto donde debía acudir para hacerle la revelación de que hablamos en otro lugar.»

El Sr. Ruiz Zorrilla se negaba a salir de su casa; pero viendo que esta era la exigencia para hacerle la revelación, manifestó que a las diez de la noche podrían verle en casa de un amigo suyo de toda confianza, cuyo hermano se hallaba en casa del ministro a la sazón y que habitaba en la calle del Pez, muy cerca a la de San Roque.

Los desconocidos no acudieron a la cita, el ministro esperó hasta la una y media, y a la salida ya saben nuestros lectores lo que ocurrió.

El vapor-correo Comillas, procedente de la Habana, ha conducido a la Península los siguientes pasajeros:

«Sres. D. Cándido Alvarez, Juan Ortega, Telesforo Lama, Manuel Blasco, Rafael Aragon, Enrique Diaz, Manuel Pastor, Maria Graz, Cipriano Torre, Joaquin Pardo, José Arguimbau, Mariano Val, Francisco Orriña, José Cort, Antonio Figueroa, Jose Parejo, Carmen Trompeta y dos hijas, Ramon Montañer, Enrique Diaz Otero, Mamerto Allo, Francisco Lopez, Gabriel Carranza, Manuel Martinez de la Escalera, Casimiro Garcia, Maria Moya, Pedro Torres, señora é hija, José Hermoso, Tiburcio Iburqueza, Enrique San Juan, Manuel Arteaga, Manuel Silva, Servando Lacida, Pedro Quintana, José Gaudin, Juan Guarino, Jesús Solanes, José Lopez, Rafael Mañé, Manuel Sanchez, Carlos Martinez, Vicente Arribar, Antonio Durio, José Rodríguez, Benito Durio, Primitivo Muñoz, Juan Suarez, Francisco Rodriguez, José Mensaque, Francisco Rivero, Francisco Perez, Pedro Arteaga, señora é hija.»

CARTAS DE PARIS

París 14 de Febrero de 1871.

Señor Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

No conocemos aún definitivamente las elecciones de diputados, efectuadas el día 8 del presente mes en París. Sólo tenemos los nombres de 34 diputados. Los demás, hasta 43, están aún en el cantaro; y las personas que obtienen mayoría no valen más que los elegidos.

En una ciudad en donde encuentran centenares de miles de admiradores los Rochefort, Gambetta, Malon, Delescluze, Greppo y demás hombres revolucionarios que todos conocemos, con Garibaldi a la cabeza, no puede haber gobierno alguno posible y nada hay seguro.

Los 174.000 hombres de Rochefort, de Gambetta y comparsas, reunidos alrededor del palacio en que pueda reunirse una asamblea en París, harán saltar a su comodidad, y sin grande trabajo, el gobierno que no responda a sus intereses y sus extravagantes ideas.

No extrañaremos, por lo mismo, que si no se

cambia la ley electoral ó no se modifica de una u otra manera esta conspiración social y permanente de París, la capital política se traslade a las provincias, dejando que hagan lo que quieran este enjambre de zánganos y de gente perdida que ha huido durante el sitio ante las bayonetas extranjeras; que no tiene el fusil en sus manos sino para imponerse brutalmente y comer sin trabajar.

El día que esto suceda, no teniendo un gobierno a quien imponerse, ni una asamblea que invadir y disolver, los 174.000 hombres de la devoción de Rochefort, de Gambetta, de Greppo y de la Internacional, se matarán los unos a los otros, y los elegidos de estos hombres harán bien triste figura al lado de los hombres honrados que han escogido para representar las clases laboriosas de esta nación, digna de mejor suerte que la de vivir a la merced de la patulea que bulle é impera en la ciudad de París.

Desde el día de hoy podemos mandar las cartas cerradas, según anuncia al público la administración de correos.

Al fin en el cuartel general del rey Guillermo han comprendido que esta nueva humillación a un país vendido, no era conveniente y que revelaba un lujo de crueldad del peor gusto.

Leemos cartas del Norte de Francia, en la antigua Flandes, escritas por ricos propietarios, que no concuerdan con los dichos que hemos referido sobre la conducta de los soldados alemanes en San Germain, Poissy, Versailles y otras ciudades.

Entre estas cartas, una señora de Lille escribe a su hermano, amigo nuestro, y dice que el castillo de sus padres está devastado é inhabitable, y que todo el país ha sido saqueado por los prusianos.

La tiranía militar, dice la carta, es insostenible, y nuestro administrador que pedía justicia a un oficial inexorable, un verdadero *soudard*, ha sufrido vejaciones sin cuento.

Entre otras, hallándose tirado el oficial en el patio, recostado sobre la mesa, fumando una pipa enorme, entró el administrador, y después de haber saludado respetuosamente, se cubrió.

El oficial, sin moverse, hizo una señal a un soldado, que de un bofetón lanzó el sombrero a veinte pasos. Confuso de este acto, el oficial le dijo: si quiere Vd. hablarme vaya Vd. a recoger su sombrero y venga Vd. con él en la mano, etc., etc.

También se quejan los propietarios de París que sus quintas han sido saqueadas y de que no existe un sólo mueble en las que han encontrado en pie.

La verdad es esta: los alemanes no han hecho daño a ninguno de los habitantes que se han quedado en sus casas, y estos no han sufrido sino las contribuciones de guerra, que seguramente son harto pesadas.

Las casas desahabitadas, por el contrario, han sido desahabitadas, y con efecto, los objetos preciosos que había en las casas de campo, palacios y quintas de las inmediaciones de París, han desaparecido en el camino de Alemania, tan bien empaquetados y acondicionados como vinieron a París las curiosidades y objetos de arte procedentes del saqueo del palacio de verano en el imperio celeste que mandó a París el jefe de la expedición francesa en China general Palikao ó bien los objetos de arte que el general Soult introdujo en Francia, procedentes de los saqueos de España.

Esta es la ley de la guerra.

Ley bárbara y brutal, en la que pagan justos por pecadores, como sucede siempre en este valle de lágrimas.

Esto sería lo de menos si los alemanes no son demasiado exigentes en las condiciones que han de imponer para hacer la paz.

Francia como Europa está cansada de la guerra y nuestro solo temor está en que los alemanes, embriagados con el triunfo, no exijan lo que la Francia no puede dar y la reduzcan a la desesperación.

Ayer nos habían hecho creer que la Prusia no sería demasiado exigente y que no pediría a los franceses por indemnización de guerra más de lo que pueden dar.

Hoy se cree lo contrario y personas bien informadas piensan que las condiciones que reclaman los alemanes para hacer la paz son tan considerables, que se teme la continuación de una guerra desesperada en la que puede intervenir la Europa entera.

Naturalmente, al dar estas noticias, vuelven las recriminaciones contra la rapacidad de los vencedores, que no tienen, según los franceses, otros medios de existencia que la capa y la espada, tachándolos de brigantes nobles para quienes todo es de buena presa como si viviéramos en los tiempos de la Edad media ó de las guerras de los treinta años, contadas por su poeta Schiller.

No se puede dudar que ni Mr. Thiers, ni los hombres de orden que van a tomar asiento en la Asamblea de Burdeos, podrán aceptar condiciones tan exorbitantes que excedan a las fuerzas del pueblo francés, y si se viese de manifiesto que lo que se pide es un imposible, la Europa lanzaría un grito de repulción que hallaría su eco en Versailles.

No tenemos en qué fundar nuestra opinión, y sin embargo, nos cuesta trabajo el creer, conociendo el espíritu práctico de los alemanes, mejores calculadores que no lo son los franceses, que vayan a exigir por hacer la paz cosas imposibles.

Por ningún lado que miremos la cuestión, no vemos la conveniencia moral, material ni política de semejante proceder.

Mas ligados los intereses españoles con los intereses de una nación vecina y amiga como la Francia, todas nuestras simpatías están en su favor y nuestros votos se dirigen a que salga lo menos mal librada del terrible conflicto en que se encuentra.

Por estas razones esperamos en la paz condecorada, duras seguramente de la parte de los vencedores, pero no con pretensiones imposibles como algunos presumen.

Contados son los bonapartistas que han salido diputados en las provincias, si es que pueden llamarse bonapartistas a uno ó dos diputados que han hecho su carrera y labrado su fortuna con el imperio, del que probablemente renegaran hoy.

Los que pasan por tales y los conocemos, aunque no los nombramos, son conservadores por escencia y hombres de orden.

Diez y ocho departamentos se disputan la honra de ser representados en la Asamblea por Mr. Thiers; y nada es más justo.

Desde el principio al fin del imperio; desde la guerra de Italia hasta la guerra con la Prusia, este hombre de Estado, con un patriotismo y una perseverancia sin igual, no ha cesado un momento de dar consejos desde la tribuna a la Francia y al imperio, que si se hubieran tomado en consideración, jamás hubiéramos llegado al extremo en que nos hallamos.

Muchos han desconocido a este eminente hombre de Estado, cuando en sus luminosos discursos profetizaba el porvenir.

Hoy le hacen justicia, y sea en buen hora por que su consejo puede salvarnos.

Mr. Thiers está llamado a hacer un gran papel en

el nuevo orden de cosas que va a crear la Asamblea de Burdeos, y ninguno como él sabrá defender al país al tratarse de la paz.

Considerado este personaje del mundo entero, a nada más puede aspirar que a la salvación de su patria, y a nadie mejor que a él le prestará su apoyo la nación.

Esta es por hoy nuestra esperanza, en medio de las decepciones que acusan las torpezas del gobierno y las elecciones de París.

Por más que nos repugne copiar de los periódicos, nos vemos forzados a hacerlo en estas correspondencias para que comprendan nuestros lectores la tendencia de la opinión.

Le Figaro, periódico muy leído en Francia, fué imperialista acérrimo durante el imperio y hubo de sincerarse de haber recibido cuantiosas sumas para defenderle.

De unos días acá su director Mr. Villemessant se ha declarado legitimista, y en su número de este día con el título de *un règlement de compte* establece una cuenta con debe y haber entre la monarquía legítima, la revolución y la monarquía electiva.

Naturalmente, según su cuenta, la monarquía legítima tiene un haber considerable sobre la revolución, el imperio y la monarquía electiva.

Por conclusion establece cifras que nos sorprenden, si estas cifras fuesen ciertas; en 1789, dice Villemessant, los indigentes se contaban de 1 a 60; en 1848, de 1 a 10 y hoy nos da la cifra afigente de uno a seis.

No se puede negar que la presencia de este negro cuadro de la situación en la prensa lleva un objeto interesado y que es una maniobra política como otras publicaciones de este género: pero no creemos que el partido legitimista en Francia tenga probabilidades algunas de ser un día poder, apesar de que los excesos de la revolución pueden llevarnos adonde nadie espera.

El partido orleanista por su lado, ha concebido también grandes y legítimas esperanzas con el recuerdo de un gobierno liberal modelo, que fué muy constitucional y según la espresion de Mr. de Lafayette, la mejor de las repúblicas.

Con todo, muchas personas piensan que pasaremos por la república en Francia antes de que se constituya una nueva monarquía.

Cuando menos, pasaremos por un gobierno provisional que restablezca la paz, si es posible, ó que continúe la guerra si las exigencias de la Prusia impusieran este deber a la nación.

Niguna de las familias que pueden aspirar al trono de Francia querrá enjugar las lágrimas que está vertiendo el pueblo francés con sus desastres ni menos cargar con la liquidación de los errores que han cometido la república y el imperio.

Esta opinión, que no es nueva en nosotros, cunde, y a menos que el impulso de los diputados dinásticos no empuje mucho en sentido contrario, el gobierno provisional bajo la presidencia de Mr. Thiers saldrá acclamado por la Asamblea de Burdeos en sus primeras sesiones.

Se confirma la noticia de la prorrogaación del armisticio hasta el día 1.º de Marzo.

También se confirma el pago de los doscientos millones de francos, que como hemos dicho ha recibido ya Mr. de Bismarck en Versailles, parte en letras sobre Londres y Alemania, parte en metálico y otra parte de 50 millones de francos en billetes del Banco de Francia.

Un síntoma de que se cree en la paz, de que los negocios van a principiar en la Bolsa de París, lo hallamos en las conversaciones que oímos en los círculos comerciales sobre una nueva operación de crédito con España.

Se interesan mucho en conocer los trabajos de la unificación de la deuda española de que está encargada una comisión nombrada con este objeto por el gobierno español, y con este motivo nos hacen algunas preguntas varios banqueros a las que no podemos responder, pues no sabemos nada de lo que pasa en Madrid.

Interesados como están los parisienses por sumas considerables, no sólo en el papel que poseen de la deuda pública del Estado, sino por el último contrato que celebró el Banco de París con el ministro de Hacienda en vía de ejecución, se preocupan mucho de todo lo que tiene relación con España.

Este empréstito se subdividió en mil participaciones, y muchos capitalistas y bolsistas de París están interesados en él.

En medio de las grandes dificultades en que ha de encontrarse el banco de París, aún cuando se haga la paz, apoyados como están en la última operación del Banco de París con el Gobierno español por banqueros alemanes é ingleses, es evidente, que el contrato se cumplirá, y si el Gobierno español necesita algún dinero más lo hallará fácilmente en el extranjero. Pero como decimos, todo está supeditado a la paz.

La continuación de la guerra cerraría la puerta a todo género de operaciones financieras en Francia.

Como pueden ustedes suponer, después de hablar en los círculos de elecciones, no se habla de otra cosa más que de lo que cuentan las personas que llegan del interior sobre la conducta del ejército prusiano en los pueblos. La provincia del Sena inferior, nos cuenta un empleado en Hacienda, ha de pagar por contribución de guerra 25 millones de francos tocando seis por su parte a Rouen.

Este empleado, que llegó ayer de Rouen, cuenta las dificultades que ha encontrado para atravesar la línea prusiana, y que después de haber llegado a Asnières hubo de regresar a San Germain para renovar su pase. Cuenta también que tiene tres oficiales prusianos alojados en su casa, que se conducen muy bien pero que son inexorables en la cuestión de dinero y cuando hallan alguna resistencia en los vecinos para el pago de contribuciones. Esto mismo nos dice un propietario de Sens, cerca de Troyes, a quien habiéndole alojado catorce soldados alemanes quisieron hacer observaciones sobre el número, y por toda respuesta le doblaron la dosis mandándole veintiocho. Están, pues, los pueblos tratados militarmente y a la bayoneta, como vulgarmente se dice. La menor observación les irrita y en su severidad militar cortan la palabra y viene aparejado el castigo. ¡Pobre pueblo, que sufre inocente los errores y las faltas de quienes tan mal lo han gobernado! Mientras esto pasa en Francia, anunciase que el emperador Napoleón ha dado un manifiesto que vendrá esta noche en los periódicos. Mañana nos haremos cargo de este documento.

DÍA 15 DE FEBRERO.

El manifiesto del emperador Napoleón lleva la fecha del 8 de este mes, justamente el día mismo señalado para las elecciones de diputados para la Asamblea nacional. Este documento del prisionero de Wilhelmshöhe se resume en la frase que dirige al pueblo francés. «Todo lo que se hace sin vuestra participación directa es ilegítimo. No viene, dice Luis Napoleón, a reclamar derechos que el pueblo le ha confirmado por cuatro veces distintas. Este manifiesto no tiene interés alguno después de vistas

las elecciones de diputados, en las que el pueblo francés no ha elegido un solo diputado partidario de la dinastía que se enteró con la capitulación de Sedan.

No ha excitado su lectura ni siquiera la curiosidad y se ha recibido con indiferencia por la mayoría y con irritación por algunos menos tolerantes.

Es probable que hoy se proclamen en el hotel de Ville, como es de costumbre, los nombres de los diputados electos en la ciudad de París para la Asamblea Nacional. Ya era hora!

El escrutinio ha durado siete días consecutivos, cosa nunca vista.

Mr. Favre regresó anoche a París de Burdeos, en donde ha depositado los poderes del Gobierno, de la defensa nacional en manos de la Asamblea.

También el general Clement Thomas ha presentado su dimisión de comandante general de la guardia nacional de París.

El mando superior de las fuerzas de París está confiado al general Vinoy, tanto el ejército como la Guardia nacional.

Esta medida aunque provisional, producirá un excelente efecto, por que el general Vinoy no consentirá por más tiempo la indisciplina desenfrenada de una parte demasiado considerable de la Guardia nacional.

Ya volveremos sobre este punto capital en otra carta, por ser el gran peligro que amenaza la existencia del nuevo Gobierno que la Asamblea elija en Burdeos y la libertad de esta misma, si como se cree ha de venir luego de hecha la paz a celebrar sus sesiones en París.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPOCA cree, como los autores del manifiesto de 17 de Febrero, que entre carlistas y republicanos, entre los coalicionistas de la oposición y los intransigentes del ministerio que repugnan la coalición de los partidos liberales, y que aún no hace mucho tiempo la rechazaban como si fuera una traición, y la declaraban limitada al período electoral, existe una «España constitucional, liberal y conservadora» a la vez; una España amante de la institución monárquica, del régimen representativo y de la paz pública, que se resignaría a aceptar la legalidad existente sin renunciar a reformarla por los trámites legales, y que dejaría poco a poco el retraimiento y la indiferencia en que vive si se acertara a hacer una política conforme con su carácter y sus aspiraciones.

«A esa gran porción del país, dice, nos dirigimos por nuestra parte con frecuencia, escitándola a mezclarse activamente en la vida pública, haciendo valer su opinión y legítima influencia, combatiendo abiertamente, siempre en el terreno de la legalidad, lo que juzgase contrario a la justicia ó a sus intereses, y no permitiendo que en la lucha entre la situación y los partidos radicales naufrague lo que es superior a la primera; la institución monárquica, sin la cual ni aún el porvenir puede ofrecérsenos lisonjero.»

LA POLÍTICA consigna en su artículo editorial las siguientes preguntas:

«La interinidad era la agitación febril de los partidos: ¿ha calmado algo esa agitación este Gobierno? La interinidad era la miseria, era el desdoblamiento de los servicios públicos, era la Hacienda viviendo artificialmente de lo prestado, eran las clases pasivas, el clero, los maestros, las obras públicas sin pagar: ¿ha variado la situación de la Hacienda en manos de este Gobierno?»

La interinidad era el alejamiento desdeñoso de las clases conservadoras, su silencio, su hostil indiferencia hacia lo creado: ¿ha hecho algo bueno y práctico este Gobierno para atraer, para animar, para decidir en su favor a esas clases?»

La interinidad eran aquellos numerosos puntos negros que amenazaban estenderse funebremente por las más altas regiones: ¿no oye este Gobierno a la prensa que le es incondicionalmente amiga seguir lamentándose de esas vergüenzas?»

La interinidad era la vacilación, era una política sin criterio y sin norte, naufraga de un Océano de miserias, sin conciencia de su debilidad intrínseca, sin fuerza de voluntad para defenderse de sus propios errores: ¿dónde está el pensamiento fijo, dónde están los actos decididos, decisivos de este gobierno, tales como desde el primer día de su formación debió acometerlos y realizarlos?»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, hablando de la situación de las provincias vascongadas, dice:

«¿Qué se ha propuesto el Gobierno con el sostenimiento ilegal, y por tantos meses prolongado, del estado de sitio en las provincias vascas? Su objeto no es un misterio, salta a la vista del más topo: esas provincias en su inmensa mayoría son carlistas, y el Gobierno quiere reducirles de su opinión, ó por lo menos tenerlas sujetas, domarlas, inutilizarlas para la insurrección, empleando no sólo la fuerza y la violencia, sino la injusticia y el capricho. Pues bien: basta el más ligero conocimiento del carácter y la historia del pueblo vasco-navarro, para comprender que los medios empleados por nuestros revolucionarios, lejos de conducir al fin que se proponen, han de producir efectos diametralmente opuestos.

Reflexionen nuestros gobernantes, meditenlo las personas ilustradas de todos los partidos: esas provincias tienen un idioma, monumento vivo de su independencia y altiva condición. La lengua vascongada no es romance, ni árabe, ni teutónica, ni latina, ni cartaginesa, ni elénica, ni fenicia, ni siquiera celta; no tiene la menor analogía ni rastro de semejanza con el idioma de ninguno de los pueblos ó razas que sucesiva ó simultáneamente se han establecido en nuestra Península: por consiguiente, ninguno de ellos, desde los tiempos históricos, ha logrado conquistar por completo al pueblo vasco. Augusto, para celebrar la paz universal, tuvo que hacerse amigo suyo y contentarse con algunos presidios ó fortalezas en la parte llana y accesible del territorio vasconco: los godos, en trescientos años de su dominación occidental, no lograron ni pactos, ni amistad, ni verdadera paz con los vascos.»

Nuestro colega añade que sólo por medios amistosos se puede gobernar a las provincias vascongadas.

EL TIEMPO hace una reseña de la opinión de la prensa, respecto al manifiesto del gobierno.

LA ESPERANZA, para juzgar el manifiesto del gobierno, inserta un trozo de las «Aventuras de Gil Blas de Santillana» en el punto y ocasión en que entró al servicio del conde-duque de Olivares, y la circular-programa de Ayala y Martos es la que dice que le ha recordado la Memoria ministerial del sobrino de Gil Pérez.

«La verdad es, añade, que hay tal analogía y tal identidad en los pensamientos, y hasta en su ordenación, entre la circular de Martos y Ayala y la Memoria de Gil Blas, que podría decirse eran una sola

TELEGRAMAS.

Burdeos 18 (a las cuatro y cuarenta de la tarde).—Asamblea nacional.—Un diputado del departamento de la Meurthe, llegado hoy se asocia a la declaración presentada ayer por el Sr. Keller.

Otro diputado anuncia que los diputados alsacianos y lorenenses se han abstenido de votar sobre la declaración Keller.

El presidente lee una carta del Sr. Thiers expresando su gratitud por la confianza de la Asamblea y la abnegación con que cumplirá su tarea.

Hubiera querido presentarse hoy a la Asamblea, pero no le ha sido posible. Irá mañana con los demás ministros.

La Cámara hace reclamaciones sobre el aparato militar desplegado en los alrededores de la Asamblea.

Se aprueban algunas actas y se levanta la sesión.

Londres 18, (a las 3 de la tarde).—Segun un telegrama de Nueva-York los periódicos anuncian que se presentará una proposición para comprar las colonias inglesas de América.

Burdeos 19: (a las 9 y 15 minutos de la mañana).—Viena 18.—Se han fijado en las esquinas anuncios invitando al público a firmar una exposición que será presentada al emperador de Austria, rogándole que el gobierno austro-húngaro se ponga de acuerdo con otras potencias, para intervenir en la cuestión franco-prusiana é impedir el destronamiento proyectado por la Prusia de la nación francesa, y así salvar a Europa de los peligros políticos y sociales de que estaría amenazada con el establecimiento del derecho de conquista.

Demostraciones del mismo género se organizan en Hungría, en Pensilvania, en Bohemia y en Polonia.

La Prensa libre dice que el deseo de paz es grande en el cuartel general alemán.

La Gaceta de Colonia dice que las contribuciones de guerra en los departamentos ocupados por los alemanes, tienen por objeto demostrar lo peligroso que sería para los franceses rechazar la paz.

En Berrieres (Suiza) se ha declarado la peste bovina en los ganados destinados al ejército francés.

Burdeos 19 (1 y 16 tarde).—Los representantes de España y de Portugal, en vista de las órdenes de sus respectivos gobiernos, han reconocido al Sr. Thiers como jefe del poder ejecutivo de Francia.

Lisboa 19.—El señor duque de Palmela ha sido encargado de ir a Madrid a saludar al rey y a la reina de España en nombre del rey y de la reina de Portugal. Ha sido nombrada una comisión para ocuparse de la traslación de los restos de Vasco de Gama.

Burdeos 19.—El Sr. Thiers ha anunciado a la Cámara que había formado el siguiente ministerio: Dufaure, Justicia.—Favre, Negocios extranjeros.—Picard, Interior.—Julio Simon, Instrucción pública.—Lambrecht, Comercio.—General Leffé, Guerra.—Almirante Poltuan, Marina.—Larcy, Trabajos públicos.—El Sr. Thiers queda de presidente sin cartera. No se ha nombrado aún el ministro de Hacienda.

Burdeos 19, (por la noche).—Sesión de la Asamblea nacional. El Sr. Thiers lee un discurso en el cual dice que nada le arredra ante la difícil y dolorosa misión que la voluntad del país le impone; misión que acepta con la obediencia, abnegación y cariño que necesita el país sobre todo cuando es desventurado, más desventurado que en época alguna de su historia, aunque continúa siendo grande, joven, rico, lleno de recursos y continuará siendo siempre el movimiento constante de la energía humana.

Añade que ha elegido un ministerio, sin tener en cuenta más que el aprecio público de que gozan sus individuos por su carácter y su capacidad. Manifiesta, que él no se ha encargado de ninguna cartera a fin de tener más tiempo para ocuparse de los intereses generales de Francia.

Declara que no va a hacer un programa de gobierno, porque esta clase de programas son siempre vagos; pero que no pueden seguirse en los momentos actuales dos políticas.

«Es urgente, dice, hacer que cesen los males que afligen al país, que cese la ocupación del enemigo. El país tiene necesidad de paz, de una paz valerosamente discutida y únicamente aceptada siendo honrosa.»

Anuncia la reconstitución de los Consejos generales y municipales, por medio de nuevas elecciones.

«El fin, al cual consagrará el gobierno todos sus esfuerzos, será el de pacificar y reorganizar el país. levantar el crédito y reorganizar el trabajo.» «Por ahora, añade, no debemos atender más que a este fin.

No concebiría que alguno se ocupase aquí de la cuestión constitucional.

Tales la política que debemos seguir mientras permanezca en Francia el enemigo; política por la cual puede trabajar útilmente en interés del país, todo hombre sensato, sea monárquico ó republicano.

Cuando hayamos cumplido dicho fin apelaremos al país para que nos diga cómo quiere vivir.

Entonces con conocimiento de causa podremos decidir nuestros destinos, y al hacerlo no será por medio de una simple minoría sino por la voluntad nacional.

La mayor fuerza que puede dar a nuestros negociadores es nuestra cooperación a la política que no tiene más objeto que el interés del país. (Aplausos prolongados.)

Burdeos 20 a las ocho de la mañana.—Asamblea nacional. Continuación de la sesión de ayer.

El Sr. Julio Favre dice que el Gobierno ha creído necesario asociar la acción del poder parlamentario a la del poder ejecutivo.

Propone que asista a las negociaciones con los plenipotenciarios prusianos, una comisión de 15 diputados nombrados por la Asamblea: los cuales irán inmediatamente a París, estarán constantemente en relación con los negociadores, a los cuales darán la autoridad de los mandatarios del país.

